Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Microrrelato, bitácora y la preocupación social
Short-short story, blog and the social concern

Agata DRAUS KLOBUCKA
Universidad de Wrocław
agata.draus-klobucka2@uwr.edu.pl
ID ORCID https://orcid.org/0000-0002-0505-0221

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Artículo recibido:
Septiembre 2018
Artículo aceptado:
Noviembre 2018

Número 5, pp. 67-76
DOI:
https://doi.org/10.31921/microtextualidades.n5a4

ISSN: 2530-8297

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

RESUMEN

En el artículo se analizan las analogías entre el microrrelato publicado en la red y las bitácoras, en especial el espejismo de la realidad, así como la crítica social. Se utilizan herramientas del estudio narratológico y sociológico para analizar el discurso, el contexto de la creación y publicación de textos (ficticios, autoficticios, autobiográficos) en internet para demostrar la influencia de las nuevas tecnologías en la estructura, el estilo y la temática. Se introduce el concepto del arte participativo con el objeto de indicar varios aspectos de la crítica social presentes en la obra literaria y autobiográfica de varios autores de microrrelatos.

PALABRAS CLAVE: arte participativo, autoficción, bitácora, crítica social, microrrelato.

ABSTRACT

The article analyzes the analogies between the flash-fiction published on the web and the blogs, especially the mirage of reality, as well as social criticism. Analytic tools of narrative and sociological study are used to analyze the discourse, the context of the creation and publication of texts (fictitious, autofictive, autobiographical) on the internet to demonstrate the influence of new technologies on the structure, style and theme. The concept of participatory art is introduced in order to indicate various aspects of social criticism present in the literary and autobiographical work of several authors of flash-fiction.

KEYWORDS: participatory art, autofiction, blog, social criticism, flash fiction.

1 Introducción

El concepto de ver en la literatura el espejo de la realidad tiene una larga tradición y abarca varias épocas, tendencias y movimientos literarios. En la época actual, sin embargo, esa realidad ya no es algo fijo, todo lo contrario, su estado es líquido, para utilizar el concepto de Zygmunt Bauman. En un mundo donde las estructuras políticas, sociales, los lazos familiares, las ideologías y creencias sufren cambios constantes, el reflejo tiene que ser, necesariamente, una imagen bulliciosa, incansablemente transformable. Las epopeyas del pasado, donde se contaba y dibujaba un mundo vinculado estrechamente a las coordenadas espacio-temporales y circunstancias históricas precisas, han cedido lugar a las narraciones nacidas en el seno de la modernidad más reciente (sean pertenecientes a unas generaciones literarias específicas o entendidas como parte de la altermodernidad, como quiere Nicolas Bourriaud): complejas, caprichosas, alternativas y, varias veces, de poca vigencia.

Por otro lado, la literatura tiene más herramientas que nunca para seguir el paso a la realidad, con un canal de difusión que comparte con la prensa y que le permite llegar al destinatario con la misma velocidad, de forma casi instantánea: la red. Allí es donde uno busca comentarios sobre la realidad versátil, en la que los problemas del ayer perdieron importancia para dar paso a los conflictos de hoy. Es cierto que una gran parte de la creación literaria no busca coger este tren del realismo que la obligaría a examinar minuciosamente los aspectos de la vida actual; todo lo contrario. Sin embargo, en la narrativa que no pretende ser fantástica o de ciencia ficción, las referencias al mundo o aparecen o, si no se muestran, es porque se supone que el lector las tiene presentes. Por tanto, una novela, cuya acción se desarrolla en la Europa actual, presentará huellas de la cuestión de la inmigración, la tolerancia, la diferencia entre las clases ricas y pobres, el nacionalismo, las nuevas tecnologías, el mercado laboral cambiante, etc.; incluso si no se menciona ninguna de ellas (tal silencio sería igualmente significativo y daría varias informaciones sobre el carácter de los personajes).

La elección de internet como medio de publicación no es nada casual y trae unas consecuencias específicas: el texto que se produce no le llega al lector en el espacio íntimo de su casa, ni funciona de manera independiente de otros textos (menos los que tiene presentes el receptor a través de sus conocimientos culturales), sino que existe y se consume en el marco de un espacio público, dinámico y complejo, repleto de información caótica y no segregada, que acompaña a la lectura. Es un caso muy particular de la estetización de un espacio externo donde se acentúa no solo el efecto, sino también el proceso de la creación (Wołodźko 2013). En segundo lugar, la red permite, e incluso exige, el traslado de las acciones del artista de la esfera local a la esfera global, sea en la etapa de producción o de recepción.

En este entorno los autores que deciden tomar postura frente a los problemas de la actualidad, describir o comentar la realidad, se ven incluidos en el constante diálogo con los *news*; un diálogo en el cual no necesariamente quieren tomar parte, ya que suele extinguirse al poco tiempo de haber empezado. Sin embargo, el hecho de tratarse de una manifestación artística es aquí muy significativo, ya que permite que el texto literario tenga una vida mucho más larga del acontecimiento que lo inspiró, tal y como sucedió en otros momentos históricos con obras tan conocidas como *Bodas de sangre*. La diferencia radica en el estatus del autor. Como señala Agnieszka Wołodźko, comentando el arte en general, en el espacio multidireccional y democrático de la red, cambia "la posición del artista en relación con el espectador. El creador renuncia de

manera consciente a su posición tradicional de un genio de capacidades sobrenaturales y se convierte en el compañero del espectador, al que invita a ser copartícipe en el proceso creativo" (Wołodźko 2013, traducción mía).

2 El micorrelato y la bitácora

Entre estos "compañeros del espectador" se hallan los autores de microrrelatos que utilizan varias plataformas virtuales para publicar y comunicarse con sus lectores. Su carrera en internet, centrada ahora más en las redes sociales, empezó con el formato de blog que influyó de manera significativa en el desarrollo de este género que tanto le debe a la red. La bitácora resultó ser un canal de difusión perfecto para presentar la literatura que comenta la sociedad (aunque no solamente ella) y, de esta manera, participa en ella: la publicación en un blog es una acción instantánea (mucho más que publicar un *ebook* o una revista electrónica) y directa, a la vez que personal (a diferencia de las páginas que presentan microrrelatos en forma de una antología, como por ejemplo *narrativabreve.com*, donde primero se exponen textos ya antes publicados y, segundo, que hay referencias directas a la actualidad).

Por tanto, son claramente ciertas las observaciones de los que trazan analogías entre el microrrelato y la bitácora, haciendo de esta segunda una plataforma de publicación ideal. En palabras de Fernando Clemot:

> Internet, y en especial el blog, parece un formato creado por y para el microrrelato y puede que sea en la blogosfera donde se ha producido un auge más espectacular del género. El microrrelato medio, cuyo tamaño debería oscilar aproximadamente entre doce y veinticuatro líneas, coincide prácticamente con la visualización de lo que comunmente (sic) se llama un «pantallazo de blog». Pocas veces una herramienta se ha adaptado tan bien a una función como en el binomio microrrelato-blog.

En las bitácoras de los autores y críticos de microrrelatos conocidos, como Andrés Trapiello, Alberto Olmos, Fenando Valls, Andrés Neuman y Eduardo Berti, la longitud del texto es una de las pistas sobre la naturaleza de lo escrito, ya que junto a los microrrelatos se presentan allí ensayos, pensamientos, aforismos, anécdotas personales. La frontera no siempre se ve de manera muy clara.

Además del tamaño del texto, abarcable con una mirada, se observan otros paralelos entre la entrada del blog y el microrrelato, como el efecto instantáneo, al menos entre los lectores que leen de manera continua (aunque, como sabemos, la red forma un archivo donde pueden encontrarse también entradas antiguas). De hecho, desde el punto de vista pragmático, habría que subrayar una diferencia entre el efecto que se produce en un lector fiel, que sigue nuevas publicaciones de sus autores preferidos, y otro que, varios meses o años después, da con un texto escrito en circunstancias ya pasadas. Esa diferencia tiene mucho que ver con la temática y los recursos utilizados en el texto, sea un microrrelato, sea una entrada típica en forma de un mini-ensayo o un diario. Solo cobra vigencia en caso de los textos que se refieren de manera directa a la actualidad y que requieren la orientación del lector en esa realidad para que se entiendan todos los significados de lo escrito. Si consideramos que pueden utilizarse enlaces, la cuestión se vuelve todavía más compleja: los enlaces tienen que continuar activos para poder descifrar el contenido del texto, como en el caso de "De justicia" de Andrés Neuman, que es un comentario muy breve y conciso, casi un microrrelato, ante un acontecimiento público ocurrido en España:

> De justicia
>
> Cuando *un juez* se convierte en la persona más célebre de un país, es que su tarea estaba demasiado pendiente. Lo que haga España con él será un autorretrato.
>
> Microclaves: *dictadura*, *España*, *franquismo*, *Garzón*, *justicia*, *memoria* (Neuman 2012)[1]

Para comprender el texto, si el lector vive en la misma actualidad que el autor, no necesita ninguna pista. En el caso contrario, le sirve el enlace que lleva a la página del periódico *Sunday review* y donde puede leer (en inglés) el artículo titulado "La verdad sobre el juicio en España" (ing. "Truth on Trial in Spain"). Es muy interesante la elección del enlace que hace el autor: es obvio que podía elegir entre muchos periódicos y opiniones, por tanto, es de suponer que escoge el texto más cercano a su propia opinión sobre el asunto, o es la información que le inspiró para escribir.

De hecho, distinguir entre una entrada corta y un microrrelato puede ser difícil, ya que, como indica Fernando González Ariza, la bitácora varias veces adopta la forma de narración; mientras que el microrrelato, por su naturaleza híbrida, puede ser similar a un post, a una anécdota de la vida o a un fragmento del diario:

> Las bitácoras han logrado extender la creación literaria como nunca hasta ahora. La escritura creativa o expresiva ya no está producida por profesionales con intención pública (o de publicación), sino por un inmenso número de amateurs que viven su obra como un proceso que termina en ella misma o, como mucho, en sus pocos y conocidos lectores. Muchas de estas entradas tienen forma de narración, vinculándose al cuento -y muchas de ellas han sido después publicadas en papel, debido a la calidad de la escritura- y han hecho descubrir que la creación literaria tiene muchos más niveles y manifestaciones que las tradicionales (González Ariza 95).

Varios textos publicados por Andrés Trapiello en su *Hemeroflexia* o por Andrés Neuman en *Microrréplicas* presentan esa confusión de la que una persona que no conoce directamente al escritor y su entorno no puede deshacerse: "Panal de todos los crepúsculos" o "Canción de las pornógrafas" son ejemplos de lo que bien podría ser ficción – en este caso autoficción o unos apuntes autobiográficos elaborados en forma de un microrrelato. Ya los comienzos pueden confundir a los lectores, ya que los autores señalan que tratan de algunos conocidos o amigos suyos. En el primero de los textos leemos: "Cada año nuestro amigo César Moreno va por estas fechas al huerto de su mujer, Luisa, y pone en una caja unas cuantas granadas, y las lleva luego a un transportista" (Trapiello 2014), y en el segundo: "Mi amigo Gabriel, que existe aunque merezca ser un personaje, me cuenta desde Argentina que, en la madrugada del 29 de enero, soñó con mi madre" (Neuman 2013a). Nótese que Andrés Neuman entra en el juego con el lector sobre el género del texto con este "aunque merezca ser un personaje", porque, de hecho, la naturaleza del protagonista puede decidir si permanecemos en el mundo real o entramos en la ficción.

Puede observarse una variante muy curiosa de uno de los recursos típicos del

[1] Las palabras que señalo con cursiva son enlaces.

microrrelato, la utilización de los personajes-tipos o personajes conocidos de la literatura e incluso cultura (Roas 2008), para ahorrar espacio en el texto y no tener que describir a los protagonistas. El caso de referirse a un amigo permite hacerlo de manera todavía más indefinida y abierta: como se trata de un buen conocido del narrador, no hay que dar muchas explicaciones sobre su carácter y el lector tiene que contentarse con un esbozo bastante enigmático. Por otra parte, eso transfiere la característica del "personaje conocido" al territorio de la elipsis, otro recurso presente en el microrrelato (Roas 51; Andres-Suárez 2010). De esta fusión nacen relatos que se sitúan en la frontera entre lo real y ficticio, lo cual se inscribe perfectamente en la naturaleza de la bitácora.

En el blog de un autor de microrrelatos, donde no leemos ninguna declaración suya especificando que se publican solamente ficciones, todo puede ser autobiográfico o autoficticio, rompiendo de esta manera el pacto con el lector definido por Philippe Lejeune. Si bien el blog responde, a grandes rasgos, a la definición de la autobiografía propuesta por el teórico francés – es decir, es una suerte de "relato retrospectivo (aunque, en este caso, fragmentado – un comentario mío) en prosa que una persona real hace de su propia existencia, haciendo énfasis en su vida individual y, en particular, sobre la historia de su personalidad" (Lejeune 14) – en el caso de las bitácoras de los escritores no suele hacerse hincapié en la historia, sino más bien en la vida literaria, cultural y social en la que existen. Y, sin embargo, el mero hecho que distingue el blog de Fernando Valls del blog de Andrés Neuman o Eduardo Berti es el oficio de su autor. En el caso de Fernando Valls, un crítico literario, el pacto (a pesar de una discrepancia temática) sí se respeta porque el lector cree leer siempre verdaderas opiniones e historias de la vida del bloguero. En el segundo caso, el de los escritores, no puede haber tal certeza, aunque en general las dudas las suscitan más bien textos que tienen forma de narración, y no ensayos de opinión, reseñas o críticas. En todo caso, la cercanía de esos dos formatos, el de la bitácora y el del microrrelato, hacen que pueda cuestionarse una de las características principales, según la definición del género que da David Lagmanovich, del género: su ficcionalidad. En palabras de Rony Vázquez Guévara:

> En cuanto a las características referidas a la ficcionalidad y narratividad, considero que éstas también deben entenderse relativizadas, ya que ello dependerá del lector y del tiempo histórico. Así, algunos textos que marcarían una referencialidad actual (realistas) podrían leerse en el futuro como ficcional, mientras que textos que ahora se leerían como ficcionales podrían encontrar un marco contextual en el futuro (Jiménez Tapia 4).

El formato blog, con su amalgama de lo ficticio y lo verdadero, nos invita a cuestionar las fronteras tradicionales entre la vida y la ficción, el ensayo y la narración, lo autobiográfico y lo autoficticio. De hecho, desde el punto de vista de la experiencia literaria del lector, la manera de contar (la estructura, el lenguaje, los paratextos, el principio y el final, el estilo, etc.) parece ser más relevante que la naturaleza genérica del texto.

3 Preocupación social

Hay que subrayar que el formato de la bitácora, tan estrechamente relacionado con la figura de su autor, es bastante más personal que un libro, sea tradicional o electrónico. Allí el autor firma con su propio apellido o *nick*, en general, se abre la posibilidad de comentar sus textos, enviarle un mensaje, etc. Por lo tanto, el lector de la bitácora puede aquí, en mayor grado que ocurre con otros canales de difusión, tratar de

identificar al narrador con el autor, así como identificar la visión del mundo desde el punto de vista del autor. Es aquí donde veo otra analogía entre el microrrelato –como forma de reaccionar ante los problemas y conflictos presentes a su alrededor, e incluso como una forma de arte participativo– y el blog, que permite expresar de manera directa estas preocupaciones.

De hecho, existen y siguen realizándose estudios del microrrelato en clave feminista, postcolonial o descolonial, de género (principalmente en relación a la obra de autores concretos, en forma de artículos presentados en congresos y actas). Esto, sin embargo, no abarca todavía otros conceptos y constructos sociales que pueden analizarse en relación con el minicuento. Elaborar una teoría que cubra todos estos aspectos me parece una tarea interesantísima y aún por hacer, siendo algunos de estos aspectos el trabajo, el dinero, la política, economía, las relaciones familiares, el mundo de la información y las nuevas tecnologías, temas todos tratados también en las bitácoras que no presentan microrrelatos.

Hay varios minicuentos españoles y latinoamericanos que examinan diversos matices de lo que significa vivir en el mundo actual (occidental, fuertemente marcado por el globalismo, capitalismo y el poder de la información). Un ejemplo sería "La carta" de Luis Mateo Díez (publicado, en primer lugar, en el libro *Los malos menores*, 1993, y después difundido en la red) donde se percibe lo monótono que resulta la vida de un hombre contemporáneo que ni siquiera es capaz de decidirse por la salida trágica de una situación en la que se ve involucrado probablemente sin voluntad, simplemente viviendo en el tiempo que le corresponde:

> Todas las mañanas llego a la oficina, me siento, enciendo la lámpara, abro el portafolios y, antes de comenzar la tarea diaria, escribo una línea en la larga carta donde, desde hace catorce años, explico minuciosamente las razones de mi suicidio (Díez 2014).

Resuenan aquí los ecos de *La metamorfosis* de Franz Kafka; pero, por ser un microrrelato y no un cuento, el texto queda libre para más interpretaciones, ya que no se señalan explícitamente ni la causa de la infelicidad del protagonista ni sus circunstancias. Analizado desde la perspectiva de la teoría crítica moderna, presenta una lectura más de lo que significa ser un individuo frente a las instituciones del poder.

Otro, sí publicado en una bitácora titulada *microrrelatosilustrados* y creada por Sara Lew, comenta y subraya lo absurdo del abismo que se abre entre las generaciones. De manera muy concisa presenta el drama de unos padres, cuyo trabajo y vida les resulta aburrido y no necesario a sus propios hijos; y, al mismo tiempo, se recalca el vacío escondido detrás:

> Incoherencias
>
> Cuando el viejo pastor se jubiló, traspasó al hijo el cuidado del rebaño. Sin embargo, el joven aprendiz de cosmopolita abandonó los pastos por la ciudad. Allí acudió a la Universidad y fue un estudiante comprometido con la protección del medio natural, ecologista y ferviente defensor de los derechos de los animales. Mientras tanto, sus ovejas desfallecían de hambre, y su anciano padre moría de pena pensando que su hijo rechazaba su legado porque odiaba el campo (Lew 2012).

En el momento de analizar el arte, la teoría crítica insiste en la necesidad de cambio y de

la explotación de otras posibilidades, de todo el potencial que ve escondido detrás de las prácticas actuales –negativas y perjudiciales– que rigen la sociedad (Fuchs 2009). Mientras tanto, los autores que abordan los problemas sociales varias veces se limitan a la observación; también en los textos publicados en internet (aunque, como se verá más adelante, no solamente).

Es más frecuente encontrar un comentario de valoración en una entrada de bitácora que no sea minicuento, aunque sea tan enigmático como en el caso de "Batiendo récords" de Andrés Neuman: "En su caída bárbara, Europa se parece cada vez más al atleta *Pistorius*: una utopía sin piernas, con un arma en la mano" (Neuman 2013b)[2], un texto que no puede calificarse como minicuento a causa de la ausencia de narración. El microrrelato, por presentar una historia particular y no un pensamiento general, no suele llevar juicios expresos, al contrario de lo que suele ocurrir en otro género "vecino", la fábula.

Desde el punto de vista de la crítica social es importante subrayar que un texto que prescinde de moralejas y juicios explícitos puede tener una influencia incluso más fuerte, ya que el lector es invitado a reflexionar, dar respuesta, tomar posición frente a un final abierto. Véase el microrrelato "Entrar", también de Andrés Neuman:

> Miércoles. Medianoche. Silencio colectivo. Un barrio residencial del Londres del Brexit, la islamofobia y el terrorismo súbito. Llaman al timbre de la casa. Una casa a ras de calle, expuesta, de cristales amplios. Al otro lado de la puerta y del mundo, un joven con barba y apariencia perturbada nos dice: *Can I come in?* Sobresaltados, contestamos que no. Por supuesto que no. Entonces el joven con barba pregunta: *Why?* No dice nada más. No pierde la calma, ni nos insulta, ni patea la puerta. Simplemente nos pregunta por qué. Seguimos sin tener una buena respuesta después de cerrar con llave por dentro (Neuman 2017).

De hecho, si el escritor y autor de la bitácora no tiene respuestas a un problema social, el microrrelato le ofrece una manera más sugerente y menos definida de abordar la cuestión.

En la bitácora de Andrés Neuman se encuentran varias minificciones que se refieren a los problemas políticos y sociales de actualidad, sin embargo, no es un caso aislado. Entre los más llamativos puede mencionarse la iniciativa de los libros en papel publicados en América Latina, pertenecientes al proyecto "Microrrelato contra la violencia de género", originado en Chile y difundido por numerosos países (primero en América Latina, después también en otras regiones, por ejemplo en EE.UU. y en las Islas Canarias). Se trata de una serie de antologías que abordan una problemática seria: el abuso de las mujeres (Barros 253-272). El impacto que consiguen lo deben a la fuerza de un mensaje muy fuerte recibido en una cápsula pequeña y, por eso, muy intensa. Es allí donde se manifiesta el poder del microrrelato en el terreno del arte participativo, al que a veces pertenece, y que tiene, al igual que la teoría crítica, ese aspecto del activismo social desarrollado simultáneamente a la actividad simbólica: el primero tiene como objetivo incitar un cambio que mejore la sociedad, mientras que el segundo se refiere a la dimensión estética que hace que los autores busquen nuevas lenguas y nuevos discursos que permitan indicar las discordancias en la sociedad (Bishop 7, 28). De esta manera, la obra publicada por los autores de microrrelatos en bitácoras, redes sociales y en papel, se transforman en un canal perfecto para influir en la conciencia de los lectores:

[2] La palabra "Pistorius" sirve como enlace a un artículo en *El País* donde se describe su juicio, (Rodríguez, 2013).

> La actividad artística (...) varias veces, despertando una incomodidad, de manera intencional mantiene la tensión entre los receptores, los participantes y el contexto [del arte]. Este tipo del ejercicio artístico no necesariamente adopta una dimensión moral. Frecuentemente a través de una provocación planeada o la incitación de antagonismos es capaz de extraer las disparidades que existen en la realidad socio-cultural dada, concienciar de algunos mecanismos ocultos de su funcionamiento, cuestionar los discursos dominantes (Urwanowicz-Rojewska 44, traducción mía).

La bitácora, al ser un espacio relacionado con el contexto socio-cultural de su autor, global y capaz de alcanzar a los receptores del mundo entero (siempre y cuando entiendan la lengua en la que fue escrito), permite realizar esta función del arte participativo, y no solamente a través del texto.

Hay que indicar que otro aspecto de la relación compleja entre el microrrelato y la bitácora es "la comodidad hacia lo transdiscursivo y transmedial" (Marques Viana Ferreira 210). Ese rasgo hace que el microrrelato funcione de manera tan prolífica en Internet, adaptándose al formato de Facebook, Twitter, blog o revista electrónica. Es frecuente también su colaboración con otras formas de expresión artística: imagen, vídeo, música; y filtración a otros medios: el móvil, la televisión. Al mismo tiempo la tecnología, la red y los medias entran en el repertorio de los temas tratados en el microrrelato y forman parte de la crítica del mundo de la información y de las nuevas tecnologías. Haciendo un recuento de tales casos, Ginés Cutillas menciona varias obras y autores donde aparecen:

> las redes sociales (Rubén Abella en *Cita* habla de la imagen que proyectamos en las redes que no suele coincidir con la realidad), los chats eróticos (Manu Espada en *El chat* retrata un matrimonio que está teniendo una relación sexual virtual sin saber que es con el otro), los SMS (Juan Gracia Armendáriz en *Redes* recibe un mensaje de su padre muerto pidiéndole ayuda), las app, los buscadores a modo de modernos oráculos, el hipertexto, los robots (Cutillas 2018).

Todos estos elementos han llegado a formar parte de nuestra realidad pero, a la vez, son frecuentemente cuestionados como elementos integrantes de la sociedad contemporánea, ya que reciben una valoración varias veces negativa.

4 Conclusiones

Los ejemplos citados en este artículo son solamente una pequeña parte del repertorio de textos que transmiten un estado de ambigüedad ante la sociedad de información en la que vivimos. Los autores adoptan varias posturas, desde las más abiertas a las más cerradas y negativas, lo cual resulta irónico si tomamos en cuenta que critican el medio que les ha permitido gozar de su posición actual. Es un mundo multidireccional, donde el microrrelato se inscribe en las características propias de la red, pero a la vez las comenta, critica e investiga. Es emblemático que la hibridación genérica, observada en los textos de Neumann, pero también de Juan José Millás en sus famosos articuentos, sea tan propia del microrrelato y, a la vez, tan adecuada para reflejar el caos del mundo de la información que nos rodea. De este caos tanto los autores, como los lectores de microrrelatos quieren a veces escaparse al mundo de las bitácoras y redes sociales, como la protagonista del microrrelato de Francisco M. Ortega Palomares: "Insatisfecha, horadó el muro de su realidad y escapó. Desde entonces vive en un blog —un lugar parecido a la infancia donde son plausibles los sueños—. A diario retorna y nadie se da cuenta que se ha evadido del mundo" (Ortega Palomares 2012).

5 Referencias Bibliográficas

Andres-Suárez, Irene. *El microrrelato español: una estética de la elipsis.* Palencia: Menoscuarto, 2010.

Barros, Pía. "¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género Muestra de una muestra de microcuentos escritos por mujeres". *NOMADíAS* n.º 15. 7 (2012): pp. 253-272.

Bauman, Zygmunt. *Płynna nowoczesność*. Trad. Tomasz Kunz. Kraków: Wydawnictwo Literackie, 2006.

Bishop, Claire. "Partycypacja i spektakl", Kultura Współczesna n.º 2. 2013: pp. 26-36.

Bourriaud, Nicolas. *Estetyka relacyjna*. Trad. Łukasz Białkowski. Kraków: Muzeum Sztuki Współczesnej MOCAK, 2012.

Clemot, Fernando. "El microcuento e internet". *Ajícara*. 29 de julio de 2010 [http://estancosdelchiado.blogspot.com/2010/07/el-microcuento-e-internet-articulo-de.html, 15 de mayo de 2018].

Cutillas, Ginés. "El microrrelato y la ciencia", *Fundación Aquae*. 10 de abril de 2018 [https://www.fundacionaquae.org/blog/el-microrrelato-y-la-ciencia/, 3 de mayo de 2018].

Díez, Luis Mateo, "La carta". *Narrativabreve*. 2014

[https://narrativabreve.com/2014/07/microrrelato-luis-mateo-diez-la-carta.html, 18 de mayo de 2018].

Fuchs, Christian. "Teoría crítica de la Información, la comunicación, los medios y la tecnología". *GlossariumBiTri*. 28 de febrero de 2009

[http://glossarium.bitrum.unileon.es/Home/teoria-critica-de-la-informacion, 24 de mayo de 2018].

González Ariza, Fernando. "Miles de pequeñas explosiones. El mercado del microrrelato en el mundo hispánico". *Las fronteras del microrrelato: teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*. Eds. Ana Calvo Revilla y Javier de Navascués. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Verveurt, 2012. Pp. 91-97.

Jiménez Tapia, Gonzalo. "Entrevista a Rony Vásquez Guevara". *Microtextualidades* n.º 3. 2018

[http://revistas.uspceu.com/index.php/microtextualidades/article/view/114/70, 2 de junio de 2018].

Marques Viana Ferreira, Ana Sofía. "Potencialidades del Microrrelato en Internet". *MATLIT 4.2*. 2016: pp. 207-231 [http://dx.doi.org/10.14195/2182-8830_4-2_10, 24 de mayo de 2018].

Lejeune, Philippe. "El pacto autobiográfico". *Anthropos: Boletín de información y documentación* n.º 29. 1991: pp 47-62.

Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. París: Éditions du Seuil, 1996.

Lew, Sara. "Incoherencias". *Microrrelatosilustrados*. 26 de marzo de 2012

[http://microrelatosilustrados.blogspot.com/search?q=incoherencias, 12 de mayo de 2018].

Neuman, Andrés. "De justicia". *Microrréplicas*. 6 de febrero de 2012 [http://andresneuman.blogspot.com/2012/02/de-justicia-1.html, 10 de abril de 2018].

Neuman, Andrés. "Canción de las pornógrafas". *Microrréplicas*. 7 de febrero de 2013(a)

[http://andresneuman.blogspot.com/2013/02/cancion-de-las-pornografas.html, 10 de abril de 2018].

Neuman, Andrés. "Batiendo récords". *Microrréplicas*. 19 de febrero de 2013(b) [http://andresneuman.blogspot.com/2013/02/batiendo-records.html, 10 de abril de 2018].

Neuman, Andrés. "Entrar". *Microrréplicas*. 19 de julio de 2017 [http://andresneuman.blogspot.com/2017/07/entrar.html, 10 de abril de 2018].

Ortega Palomares, Francisco M. "La escapista". *La libreta digital*. Febrero de 2012 [https://libretadigital.blogspot.com/2012/02/la-escapista.html, 13 de abril de 2018].

Roas, David. "El microrrelato y la teoría de los géneros". *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*. Eds. Irene Andres-Suárez, Antonio Rivas. Palencia: Menoscuarto, 2008. Pp. 47-76.

Rodríguez, Marta. "Pistorius, acusado de asesinato". *El País*. 15 de febrero de 2013 [https://elpais.com/deportes/2013/02/15/actualidad/1360913057_979731.html, 10 de abril de 201].

Trapiello, Andrés. "Panal de todos los crepúsculos". *Hemeroflexia*. 25 de octubre de 2014 [http://hemeroflexia.blogspot.com/2014/10/panal-de-todos-los-crepusculos.html, 9 de mayo de 2018].

"Truth on Trial in Spain". *Sunday Review*. 4 de febrero de 2012 [https://www.nytimes.com/2012/02/05/opinion/sunday/truth-on-trial-in-spain.html?_r=1&ref=baltasargarzon, 10 de abril de 2018].

Urwanowicz-Rojecka, Eliza. "Od sztuki site-specific po sztukę partycypacyjną. Sztuka zaangażowana – wybrane współczesne teorie i praktyki artysztyczne". *Pogranicze: Studia Społeczne* n.º 26. 2015: pp. 31-47.

Wołodźko, Agnieszka. *Sztuka partycypacyjna w krajach skandynawskich w latach 1990-2010*. Poznań, 2013 [tesis doctoral, http://www.laznia.pl/uploaded/_user/LAZNIA_1/inne/AWoodko_Doktorat.pdf, 13 de agosto de 2018].